

## EL OLVIDO Y EL SILENCIO<sup>1</sup>

### FORGETTING AND SILENCE

Psicología de la comunicación

#### RESUMEN

Este artículo buscar exteriorizar, una división clara, entre el silencio como componente de comunicación; y el olvido, como existencia; dentro de los procesos de lenguaje, que están diferenciados de otros elementos.

Dentro de esta relación, es indiscutible, encontrar más de una variable; que puede estar enmarcada, dentro de la cotidianidad inmediata, que se requiere analizar a profundidad, para contemplar los diferentes registros semánticos, que pueden preexistir.

---

<sup>1</sup> Dominando la sintaxis. ISBN: 978-628-95101-2-6

## **PALABRAS CLAVES**

Olvido, silencio, olvido transversal, olvido vertical, presunto olvido, acto fallido, fenomenología, hermenéutica, semiótica, significante, significado, mutismo, silencio como acto de dominio, silencio como acto defensivo, silencio como acto vengativo, indiferencia, afectos.



## **ABSTRACT**

This article seeks to externalize, a clear division, between silence as a component of communication; and oblivion, as existence; within language processes, which are differentiated from other elements.

Within this relationship, it is indisputable, to find more than one variable; that can be framed, within the immediate daily life, which requires an in-depth analysis, to contemplate the different semantic registers, which may pre-exist.

## **KEYWORDS**

Forgetting, silence, transversal forgetting, vertical forgetting, presumed forgetting, failed act, phenomenology, hermeneutics, semiotics, signifier, meaning, muteness, silence as an act of domination, silence as a defensive act, silence as an act of revenge, indifference, affects.

## INTRODUCCIÓN

La noción en contexto, plantea, una consideración verdaderamente importante, con respecto al silencio, y por el otro lado, el olvido; para ello, hay que insistir en reafirmar acerca del silencio, como elemento presente dentro del lenguaje, y que indiscutiblemente, comunica, desde cualquier aspecto.

Ahora bien, lo interesante, que puede presentarse dentro del silencio, es ¿qué puede tener en contexto situación, una relación directa o indirecta con el olvido?

Por un lado, es importante empezar, reconociendo, algunos elementos que son necesarios, determinar dentro del silencio; además, del mismo como significado y signficante.

Por el otro, es indispensable diferenciar el olvido, para reconocer algunas variantes, en las que el silencio puede intervenir e insistir, como significado; y por lo tanto, dejar un espacio de comunicación, ya sea unilateral o bilateral; pero responde a un mensaje emitido de forma directa.

Como se ha podido visualizar, el tema de interpretación del silencio, no está en el emisor, sino en el receptor, aquel que puede o no conocer el código, que interviene en el mensaje, o definitivamente, desconocer por completo la información preexistente, desencadenando una paradoja en la comunicación, entre las partes, y un conflicto en la comunicación.

*El silencio, aparece a través del lenguaje; y no se puede omitir, como se vio en el libro<sup>2</sup> ya referido.*

Pero también, el silencio, está enmarcado en distintas perspectivas, que en contexto situación, pueden desencadenar más de un escenario, que afecta la comunicación entre las partes.

Este artículo, es parte de un capítulo del libro<sup>3</sup>, sin embargo, se intentará incluir otros aspectos, que permitan tener una mayor comprensión del mismo.

## FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Trataremos de identificar el silencio como concepto:

El término tiene un significado técnico y uno especulativo. En la primera acepción el silencio es la condición de la palabra que, sin el intervalo del silencio, no podría enunciarse en su sonido y en su significado; en la segunda acepción dice lo inexpresable más allá de lo que puede ser dicho y descrito, y en este sentido debe leerse la expresión de L. Wittgenstein “Sobre lo que no se puede hablar, se debe callar” (1922: 82). El silencio señala el límite de la comprensión (v. psicología comprensiva) frente a lo que K. Jaspers llama lo indescifrable, que se encuentra después de descifrar todos los signos del mundo: “Frente al ser [...] cesa, además del pensamiento, también la palabra. [...] Si después la respuesta quiere romper el silencio, hablará sin decir nada” (1933: 1180).<sup>4</sup>

Entonces, hemos de reconocer que el silencio, está presente dentro de la comunicación; y por lo tanto, el lenguaje, generando distintas connotaciones que por sí misma, pareciera ser lo suficientemente explícito.

---

<sup>2</sup> Calderón, L.A En medio de los silencios

<sup>3</sup> Calderón, L.A. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía.

<sup>4</sup> Galimberti, U. Diccionario de Psicología (p. 1007)

Sin embargo, como se ha reiterado, el problema no está en el significado, que emite el hablante (el no hablante), o el emisor del mensaje, la paradoja del mismo, está en que frente a tantas multivariantes, en las que se ve envuelto como significado, es difícil poder concebir o percibir, en una real magnitud, todo lo que de por sí, puede encerrar para la persona que lo emite, generando una ambivalencia de comunicación, entre las partes involucradas.

Ahora, hay que reconocer que hay silencios tan explícitos, que es inevitable, que el receptor no quiera comprender, en estructura lo que quiere indicar, lo cual, no es un tema de percepción, ni de significación, sino de omisión.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, otros significados acerca del silencio, entre los cuales nos encontramos:

1] En el ámbito fenomenológico P.A. Rovatti ve en el silencio el contrario del sujeto que, nombrando todas las cosas, las sustrajo de su variación de sentido para producirlas en ese único significado inscrito en el nombre asignado. Si se supera el horror vacui que el silencio puede evocar, si “no se tiene horror a reconocer este vacío que nos apuramos en llenar, y se lo deja actuar”, entonces “el lenguaje puede entrar en una especie de oscilación: nombres y cosas se encuentran desacelerados en su correspondencia. Se vuelven más visibles los residuos y los deslices semánticos: la palabra, por inercia atraída por la organización conceptual normal, es llevada a manifestar su propio halo metafórico. En cierta forma sucede, en este ejercicio de corrección, lo contrario de lo que se suele pensar: no una saturación de los espacios y, por así decir, un registro de los conceptos, sino una apertura o una mayor visión de los efectos metafóricos, en beneficio de algo que no sé si se puede llamar simplemente ‘claridad’; ciertamente es una densificación del lenguaje, como si las palabras pidieran para sí un volumen, un espesor (un juego de llenos y de vacíos) que lo artificioso de la escritura inmediata tiende casi siempre a comprimir” (1922: 130).<sup>5</sup>

En este punto, nos sugiere a pensar acerca del silencio, como un acto voluntario donde... *Encierra más que líneas, expresiones y teorías, es una observación, que advierte una necesidad, por entender aquello, que parece no decir. A su vez, no*

---

<sup>5</sup> Galimberti, U. Diccionario de Psicología (pp. 1007 - 1008)

*deja de ser un código necesario del ser; cómo tal existe, dejando en el otro, una emoción difícil de olvidar. (Calderón, L.A., p. 25)<sup>6</sup>*

Lo cual nos lleva a considerar, que el silencio, es visto como un elemento consciente, que abre una posibilidad de ser concebido, dentro de la comunicación como mecanismo, que está al alcance como discurso pensado, dentro de un contexto – situación específicos. No desconociendo que a su vez, genera una reacción, desde quién lo emite hasta el receptor.

Por eso el silencio, no tiene ninguna imposibilidad para no comunicar<sup>7</sup>, un axioma de comunicación, en el cual nos conduce a una intención, dentro de la comunicación entre las partes.

Si vemos el silencio, dentro del contexto hermenéutico, podemos diferenciarlo de la siguiente manera:

2] En el ámbito hermenéutico V. Vitiello identifica en el silencio el lugar donde la filosofía puede abrir el horizonte de la pregunta como “Destruktion de cada Weil en la constante reproposición del Warum”. Al hacerlo la filosofía atestigua “la ‘mortalidad’ de la palabra. Por- que si no hay palabra-respuesta, no hay palabra definitiva: la respuesta es siempre definitiva. Pero esto no se narra, ‘se prueba’, ‘se experimenta’. Siempre de nuevo. Por lo tanto la misma muerte es para la palabra filosófica una ‘tarea’. Una pregunta, la pregunta de qué hacer immer wieder, para comprender siempre de nuevo y siempre mejor. La ‘muerte’ permanece como primer interlocutor del diálogo filosófico. Los otros interlocutores –todos los demás– son solamente ‘figuras’ de la muerte. Figuras del Otro. Del Silencio. La palabra filosófica, en su preguntar, da la palabra al Otro, al Silencio, a la muerte. Es su tarea decir el Silencio. El silencio de las cosas, en las cosas, en los nombres, en los ‘sonidos’ de las cosas. [...] Al decir las cosas, al decir el Silencio presente en los sonidos de las cosas, la palabra filosófica vuelve a encender la maravilla para el existente, la maravilla que el existente es. Maravilla que no es encanto, o superación estática de la razón; es, y sigue siendo, reflexión. La reflexión del cogito que ‘experimenta’ juntas la angustia del Silencio y la alegría de la palabra en el sonido de las cosas” (1991: 218-219).<sup>8</sup>

<sup>6</sup> En medio de los silencios

<sup>7</sup> Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D., Teoría de la comunicación humana

<sup>8</sup> Galimberti, U. Diccionario de Psicología (pp. 1007 - 1008)



Lo que lleva, más a un proceso hermenéutico,<sup>9</sup> a los juegos de lenguaje, que los códigos y los mensajes.

Según Dilthey, W., la hermenéutica:

“es el proceso mediante el cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de los signos sensibles que son su manifestación”. Es decir que la hermenéutica tendría como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte. (Martínez, 1989, pp. 118 - 166)

Lo cual no es impensado, reconocer que el silencio, contiene características hermenéuticas, ya que el lenguaje en sí, está compuesto de múltiples códigos, que de acuerdo con el contexto – situación, puede conducir a más de una interpretación, pero hemos de pensar, que en correspondencia paradigmática, todo al parecer es tan simple, que no tiene más de una fluctuación, lo cual, dentro de la comunicación es una falacia.

Otra cosa, es concebir, la vida dentro de la simplicidad, que puede aun así llevar a nuevos esquemas y multivariantes, que para quien lo percibe, tiene un verdadero significado; y por lo cual, hay una coherencia.

Entre tanto, el silencio dentro del ámbito religioso, puede ser concebido de la siguiente forma:

3] En el ámbito religioso el silencio expresa, en el plano ritual, la abstención de toda palabra profana; en el plano ascético la tranquilidad de los sentidos y de las facultades espirituales, y en el plano propiamente místico el momento supremo de la experiencia religiosa. Al respecto G. Pozzi y C. Leonardi determinan que “en sentido místico el silencio de la criatura es el abandono de la actividad discursiva por la pura

---

<sup>9</sup> Hermenéutica: Proviene del griego hermeneuein, que quiere decir interpretar. Algunos autores relacionan este verbo con el nombre del dios griego Hermes, el cual según la mitología, hacía de mensajero entre los demás dioses y los hombres, y además les explicaba el significado y la intención de los mensajes que llevaba. (Martínez, 1989, p. 115)

contemplación; el silencio de Dios designa el sentimiento, experimentado por quien ora, de que Dios no responde a la oración del hombre” (1988: 745).<sup>10</sup>

En el cual, encaja mejor el silencio, como esquema, en el que la simplicidad, tiene mayor preponderancia, pues se ha visto, que el silencio y el zen, tiene un gran impacto para el desarrollo del ser, al igual que la meditación, que es un discurso en silencio, donde a través de la introyección, se llega a una serie de mensajes.

Además, hay que considerar, que, dentro de la religión, es visto, como un elemento desde purgatorio, hasta con un impacto relevante, pues en textos como la biblia, muchos iban al desierto en medio del silencio, a encontrarse con un ser supremo. Claro, hablando esto, desde una forma un tanto escueta y poco profunda, pues hay más complejidad, de la que aparenta, tanto para el zen, como la meditación, al igual que lo espiritual, desde la concepción de un ser supremo.

Lo importante, en este momento, es diferenciarlo, de lo que no es el silencio, para luego, introducirnos en lo que no es el olvido; e interrelacionar estos dos aspectos y observar dentro de su discurso, si contienen más de una coincidencia, o definitivamente no.

El silencio no es igual al mutismo,<sup>11</sup> en este caso, sería lo siguiente:

El término se refiere a: 1] la *imposibilidad de hablar* por desarrollo insuficiente o por destrucción de los órganos encargados del lenguaje. En este ámbito se distinguen la mudéz primaria de la infancia, la sordomudéz (v. **sordera**), la audiomudéz, que no es inducida por sordera precoz, y la mudéz secundaria o **afasia** (v.); 2] la *inhibición de la comunicación oral* que se manifiesta en las conversiones histéricas, en los estados de estupor y en algunas formas de esquizofrenia y de depresión melancólica, como manifestación de **negativismo** (v.). En este último caso se habla de *mutismo*. Existe una *mudéz electiva* que se observa en niños taciturnos en sus relaciones

<sup>10</sup> Galimberti, U. Diccionario de Psicología (pp. 1007 - 1008)

<sup>11</sup> Ibíd p. 721



interpersonales, excepción hecha de un restringido grupo de personas. Puede depender de situaciones traumáticas, como una separación imprevista de la madre o del rechazo a nuevas situaciones, como por ejemplo la experiencia escolar.

Haciendo viable a que el silencio, puede tener connotaciones fenomenológicas, y hermenéuticas, y posiblemente semióticas.

Como ya hemos visto (p. 36)<sup>12</sup>:

El silencio se articula, en una comprensión tan clara, que se adquiere de modo consciente o inconsciente de sí o su cultura.

Transformándose en instrumento o mecanismo de comunicación, que le da un sentido al ser y a su contexto.

Las teorías de la comunicación, imaginan, construyen una investigación, que lleva a la conceptualización de todos los elementos necesarios, para desarrollar una comprensión mediana del lenguaje.

En cuanto a lo semiótico, tiene relación respecto al significante y el significado (pp. 52 - 53)<sup>13</sup> :

Eso nos permite aceptar, la estrecha relación entre el lenguaje y el silencio.

Ya que el silencio, no puede ser alejado del ser, el lenguaje y por lo tanto la cultura.

Su potencial está en qué, aunque no habla comunica. Eso nos conduce a manifestaciones semióticas .

Debe ser construido, desde una fórmula más representativa.

Lacan, J., plantea que "el momento constituyente" de este algoritmo, es fundacional para la lingüística moderna y lo reescribe como:

Significante

-----

Significado

Entonces, con el silencio, pueden contradecirlo corresponde a ambos criterios, aunque estamos acostumbrados a validar todo.

---

<sup>12</sup> Calderon, L.A. En medio de los silencios. Lo que no es

<sup>13</sup> Ibíd. El silencio como significado o significante

El silencio existe, cuando la palabra no existe.

Se puede medir en la comunicación, a través del contexto, que aplique dentro de la interacción consigo y los demás.

Entonces, puedo referir, para cerrar esta parte lo siguiente (p. 38)

El silencio no está en discordancia con el ser.

El silencio, no es excluyente al lenguaje.

El silencio no está, basado en un desconocimiento.

El silencio, explora su reciprocidad, con todo lo anterior, e interpreta esquemas, que advierten, como es la cultura, entre los cuales está los elementos filológicos.

Como ya hemos podido percibir, el silencio, es parte inherente dentro del intercambio del ser, que no deja de comunicar; y por eso, es ineludible dentro del lenguaje.

Entonces, el olvido, ¿qué relación tiene? ¿cómo puede ser catalogado dentro del silencio?

Para iniciar el:

**Olvido**<sup>14</sup> (al. Vergessen; fr. oublier; ingl. forgetfulness; it. dimenticanza) Incapacidad mnemónica para recordar un nombre o una palabra en el momento en que se requiere su uso, o de tener presente un proyecto o un propósito cuando se presenta la posibilidad de realizarlo. Después de haberseles atribuido a la represión (v.), S. Freud demostró que los olvidos, así como los actos fallidos y los lapsus, “no son contingencias sino actos anímicos serios; tienen su sentido y surgen por la acción conjugada –quizá mejor: la acción encontrada de dos propósitos diversos.” (1915-1917 [1976: 39). La intención contraria al proyecto consciente generalmente es inconsciente y responsable del olvido, cuyo contenido suele estar relacionado con recuerdos desagradables (v. memoria, § 4, c). (p. 764)

---

<sup>14</sup> Galimberti, U. Diccionario de Psicología

Por un lado, estamos frente a esta definición, que entra en el terreno del psicoanálisis, que convincentemente tiene concordancia. Sin embargo, por esa vía no iremos hacia el olvido.

Entonces, debemos diferenciar y significar el olvido, con ello, nos encontramos la premisa ya planteada ¿por qué olvidamos?

En primera, Manes, F., y Niro, M<sup>15</sup>., en su capítulo acerca del valor de la memoria y el impacto del olvido, nos plantea algo a considerar

Cuando envejecemos, todo nuestro cuerpo cambia, incluido el cerebro. Por lo tanto, es esperable notar un cierto grado de afectación en algunas funciones cognitivas, como la velocidad con la que procesamos la información y la memoria. De hecho, la pérdida de memoria es el cambio cognitivo más evidente en adultos de edad media (a partir de los 50 años aproximadamente) y avanzada.

Para algunos, los olvidos suelen ser fuente de preocupación y angustia, generalmente, por el temor de que estén indicando el inicio de una demencia, como la enfermedad de Alzheimer. Sin embargo no todos los olvidos deben preocuparnos ya que hay diferentes tipos. Existen grandes distinciones entre el declive de la memoria en el envejecimiento normal y en condiciones patológicas.

Entonces, vemos que el olvido, es una parte esencial en el desarrollo del ser, que genera cierto nivel de desasosiego, como elemento de alarma, frente a una posibilidad de concebirle, como una pérdida como tal, de manera parcial o total. Con algún otro agravante, que puede acarrerar más intranquilidad.

Por otro lado, tenemos a Feldman, R., (pp. 229 – 230)<sup>16</sup>

Una razón en primer lugar es que quizás no prestamos atención al material; una falla de codificación... Hay varios procesos que explican las fallas de la memoria, entre las que se hallan:

- **El decaimiento:** Es la pérdida de información por parte de la memoria.

<sup>15</sup> El cerebro del futuro ¿Cambiará la vida moderna nuestra esencia?

<sup>16</sup> Psicología con aplicaciones en países de habla hispana

- **La interferencia:** Fenómeno por el cual la información en la memoria perturba el recuerdo de otra información.
- **Olvido dependiente de las claves:** El olvido ocurre cuando hay insuficientes claves de recuperación para reactivar la información que está en la memoria.

Además de la:

- **Interferencia proactiva:** En la que la información aprendida anteriormente perturba el recuerdo del material más reciente.
- **Interferencia retroactiva:** Es en la que hay una dificultad para recordar información aprendida con anterioridad debido a la posterior exposición a material diferente.

Es preciso que el olvido, forme parte inherente, en el proceso del desarrollo del ser, nuevamente, siempre puede haber componentes, que afecten directa o indirectamente, el proceso de un recuerdo, haciendo del mismo, algo incierto y confuso.

Lo interesante en este aspecto, es ¿qué tipo de olvido?, y ¿por qué del uso del silencio dentro del mismo?

Por lo cual, puedo referir (pp. 144 - 145)<sup>17</sup>

Como se puede ver, en la memoria muchos mecanismos pueden incidir, en la pérdida parcial o total de la información, transformándola en olvido; debido a algún elemento, que antecede o precede como manifestación.

Llevando a la memoria, a un estado de conflicto de por sí, sin contar, con las disfunciones en la memoria; y los olvidos por adicciones, que no se hablará al respecto.

En consecuencia, lo que queremos, es entender el olvido, desde un significado, donde no haya ningún compromiso fisiológico, que afecte verdaderamente a la memoria.

Estos olvidos, son los que en la cotidianidad, producto de la interacción socio-cultural, se pueden presentar, no desconociendo, la importancia de los otros, sino evocando en la realidad.

Es por eso que el olvido, sigue reafirmando su posición dentro de la cotidianidad, dejando mensajes muy explícitos, siempre y cuando, estos no estén dentro del

---

<sup>17</sup> Calderon, L.A. En medio de los silencios: entre la afonía y disfonía

terreno de lo fisiológico, ya sea por algún deterioro irreversible, cognitivo, o por uso y abuso de sustancias psicoactivas, que contribuyen en ese proceso, o por un factor desencadenante, de manera emocional, que conlleva un estrés postraumático extremo.

Estos olvidos, que a continuación describiremos, están exentos, de ciertas connotaciones previamente descritas y son:

- *El olvido vertical*
- *El olvido transversal*
- *El presunto olvido*

Con respecto al primero, **el olvido vertical**<sup>18</sup>: es necesario, el atributo a considerar, dado que, en ella radica un problema que está generando, algún tipo de resistencia.

La misma se acentúa, en una evidente insuficiencia, carencia, penuria, todo con lo que en contexto, es ineludiblemente inevitable.

Por aquel bienestar, la variable a considerar, como posibilidad es ese olvido, uno directo, sin conciliación o concordancia aceptable.

En este olvido, la incomodidad producida, es profunda, a un nivel que ya no se puede, solamente interiorizar, requiere salir a través del lenguaje. Incluyéndole, las características que significan; y, desempeñan un papel infalible.

---

<sup>18</sup> Extraído de Calderón, L.A. En medio de los silencios: entre la afonía y disfonía. Capítulo El olvido y el silencio



Este olvido, debe cumplir su función, esa que, debe llevar a una calma, e indefectiblemente, hace uso de diferentes medios.

Haciendo alusión, que, en éste se puede considerar, la toma de uno o ningún mecanismo de defensa. Dado que, al enmarcar, esta posibilidad se puede incorporar, como resultado al mismo.

Es por eso, que el olvido, como esquema de lenguaje, requiere de varios aspectos; pero antes de poder interponer, un supuesto al mismo, debemos entender, el lenguaje, en la vida del individuo.

Esta Halliday, M.A.K.,<sup>19</sup> (p. 284)

Resulta sorprendentemente difícil tener una imprecisión clara de lo que hacemos en realidad con el lenguaje en el transcurso de nuestra vida cotidiana. Si se nos pidiera sacarnos de la cabeza un registro lingüístico del día, la mayoría de nosotros se sentiría completamente perdido para reconstruir lo que verdaderamente se nos ha dicho y lo que nosotros mismos hemos dicho, sin hablar del por qué dijimos algunas cosas que hemos dicho.

Sin embargo, el lenguaje cotidiano constituye una parte importante de la experiencia total de un ser humano típico, sea adulto o niño. Puede resultar un ejercicio tan útil como divertido investigar cómo pasa un niño un día típico, en lo tocante al uso del lenguaje: qué dice, qué se le dice y qué se dice a su alrededor, y también qué lee y qué escribe, si ello es aplicable (También puede ser revelador considerar cómo pasamos nosotros mismos nuestro propio día lingüístico.)

Así que mientras se viva, entre la insignificancia de los días, para no entrar en esa seriedad, que se debería alcanzar; por cuanto, si sacáramos los registros, de forma voluntaria, sería mucho más sencillo el olvido; aún así habría una resistencia a desligarlo.

---

<sup>19</sup> El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado



Para un infante, el olvido vertical, radica en una toma de decisión, en lo que a nivel de coherencia requiere; en todo caso, la relación, que directamente incide para simbolizarle, está en esa estructura de pensamiento, en la cual, vincula con anterioridad la relación, de lo que, en ello representa para su cotidianidad, haciendo, una toma expedita, siempre y cuando no se involucre.

De una u otra manera, no es tan distinta para un adulto; pues en la disposición de contexto – situación, considera todo lo que involucra, elaborando comparaciones y consideraciones, que puedan llegar a caracterizarle.

Una vez, que encuentra esa existencia, su discurso lleva a una modificación, asignándole particularidades en su interpretación, para determinar ese sentido, que requiere darle a eso, que debe ser determinado.

No hay discusión, no hay mediaciones, ni reflexiones, escasamente, una toma de decisión necesaria, que no cambia en contexto; porque no afecta ni vulnera a la alguien, pero es necesario e imperioso hacerlo, porque si genera una contrariedad.

En contexto general, se conforma como significado, que, la relación sistemática que debe enmarcar este silencio, requiere ser estimada como elemento de seguridad, uno que vaya, al resguardo de la persona que lo requiere.

Pues en un concepto indeterminado, es indiscutible, que cualquiera ya sea con rasgos hostiles, tóxicos, hipócritas, envidiosos u oscuros; conlleven a generar a situaciones tan deplorables, en intercambios ligeros o profundos, que se requiera mantener el silencio, como elemento operativo, cuya significación, es un

distanciamiento como distinción, debido a que, ya no hay a considerar una interpretación, que medie, ni hay ningún punto de inflexión. No se requiere ni se necesita, para preservar algún valor o vínculo.

Al no haberlo, caería en la misma toxicidad reciproca, darle tal continuidad a un intercambio semejante, el acto de significación es inminente; y es la posibilidad de preservar mediante el mismo, una línea divisoria, que, en su naturaleza, nos obliga a concebir, que esto es la única alternativa y vía.

De manera perceptible y concreta, al no haber ningún punto de reparación, ni restauración, la pregunta es ¿por qué habría de haberlo? El silencio, toma forma, ya que con él persiste, como intercambio una vacuidad, que solo se tributa en hastío y el olvido es inminente.

En el olvido vertical, no se llega a una gran profundización de los vínculos, solamente, es una superficialidad, que se marca en una estrechez categórica, es esa sensación que genera molestia, cuando se interrelaciona directa o indirectamente con la persona, al punto que agota y agobia tan solo reconocerle.

Ya que, la indisposición, es precisa, como esquema de alarma, esa en la que se incurre en la cotidianidad, que se fuerza a mantener a nivel con el silencio, para enviar el mensaje, uno claro y contundente, pues no hay tal identificación, solo una necesidad de conservar una seguridad.

Con relación al segundo, **el olvido transversal<sup>20</sup>**: se hace indispensable, la imperiosa condición, de poder estrechar ese espacio y tiempo; en otros elementos sustitutivos, por el bienestar de ese ser, frente a la experiencia adquirida, ya sea un recuerdo, una vivencia u otra.

En este olvido, los mecanismos de defensa, luchan entre sí, para que renuncie a ese camino directo; y se simbolice, en una transformación distinta al contenido, que indica, la causa de ese silencio.

En este silencio, se infringe una vulnerabilidad de ese ser consciente, donde se le genera, un grave perjuicio. En este olvido, hay un afecto exteriorizado; uno, que va, en la vía de la incompatibilidad definitivamente.

Frente a esta oportunidad, prefiere darle fin a algo, que en su imprecisión, genera algún nivel de perturbación.

En este olvido, es necesario no insistir; por tanto lo que percibe, es tan angustioso, incómodo, molesto, al punto de volverse infeccioso, que figura a que, en cualquier circunstancia, sea mejor la omisión del mismo.

Este olvido, es tan temido, por cuanto capta situaciones, que en su conformidad, afectan sus acciones y proceder.

---

<sup>20</sup> Extraído de Calderón, L.A. En medio de los silencios: entre la afonía y disfonía. Capítulo El olvido y el silencio

Frente a esa descripción, las alternativas semánticas, están en una conceptualización simbólica.

Esas que requieren, poder hacer, esa interpretación, de lo que involucra el contexto – situación – emoción, para construir esa noción, de la realidad situacional emergente, de su cotidianidad.

En estos momentos, frente a esa disyuntiva, en la cual germinan, los mecanismos de defensa, como estructura y dispositivo social, están para indicarle a su yo consciente, hacia donde dirigirse.

En este olvido transversal, está gravemente explorado, por distintas esferas de significados, para poder asociar; y, establecer en estructura, como proceder.

Ante todo la afectación, puede ser completamente irreversible, fijando una alusión, a que se debe preservar las funciones del ser, que requiere de intervención, para no limitarse, en una simple acumulación de información.

Es por ello, que, al integrar una resolución, puede haber otro conflicto; por eso no está enmarcado, simplemente en la amargura; y el desconsuelo, también, puede haber matices dulces, placenteros.

Donde esa realización simbólica de significados, interfiera en ese designio, que acabaría con el conflicto intermitente; demostrando que a su vez, busque su opuesto, a través de un modo de alcanzar, una experiencia dosificada.

En cierta medida, concurrentemente, esté en el anuncio de ese olvido, como expresión, en la que debe ser inhibido el conflicto, que se genera.

No obstante, por el otro, el proceso es tan inestable, que pese a los matices, éste de forma inconsciente, se quede con los buenos, forjando una clara omisión de su opuesto, o que de manera más profunda, se desdibuje completamente, cambiando el significado del mismo.

En el peor de los casos, haya una negación inherente, absoluta frente al mismo, como si no hubiere existido, como desaprobación, en ese sentido estrecho, que insiste en su anulación como característica.

Concibiendo importante resaltar, acerca del lenguaje y contexto de situación.

Halliday, M.A.K.,<sup>21</sup> (p. 295)

No es difícil comprender el principio general: es obvio que utilizamos el lenguaje en contexto de situación y que estos pueden ser descritos de diversas maneras: El problema aquí siempre ha consistido en cómo describir mejor los diversos tipos de marcos y, especialmente, en cómo destacar lo que es significativo y cómo distinguirlos en todas las particularidades sin importancia que van asociadas a los casos específicos.

... De una manera general, el concepto de hombre social constituye la base para evaluar la importancia de una clase de contexto dada. El hecho de que un tipo particular de uso del lenguaje tenga importancia para la socialización del niño es garantía de significación, pero no es la única garantía: hay otras maneras en que ese uso puede ser importante en la cultura. Por ejemplo, podemos imaginar un marco lingüístico como el de una "consulta entre maestro y padre", subdividido en contacto individual, reunión de la asociación de padres de familia, intercambio de correspondencia y así sucesivamente: puede considerarse que todo eso tiene cierta significación en un contexto educativo y por tanto, bien podría valar la pena estudiar las formas de interacción lingüística entre el maestro y los padres.

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*

Así pues, a este respecto, la importancia de que en el olvido transversal, los elementos estructurales que encierran; y participan directa o indirectamente en los significados; están diferenciados, con relación al contexto – situación, reconstruyendo nuevas variables, que alcanzan en consideración, ese punto para definirse.

A diferencia del olvido vertical, donde la toma de decisión es ágil, y cuyo tiempo – espacio, marca esa línea constante inminente de forma rápida; en el olvido trasversal, los simbolismos, los recuerdos y afectos, suelen sopesar, en tal proporción, que, aunque es perentoriamente necesario, darle resolución, es indiscutiblemente, difícil llegar al cierre como tal.

Sin embargo, no se puede comprender de otra manera, pues el perjuicio ocasionado, pese al nivel de significación del intercambio, sigue marcando, una mayor preponderancia, pues si, en el olvido vertical, es por seguridad, en este, es indiscutible, que el silencio, requiere ser un escudo de autoprotección, para no caer en más vulnerabilidades, pese a todo lo que pueda llegar a representar.

Requerimos aprender a entender, que el silencio, en situaciones de dominio del otro, generan altos niveles de vulnerabilidad, como lo es, en este caso, por lo cual, no hay vía de redención, ni diferencias contradictorias, se requiere comprender, que preservar-se; es lo primordial, por encima, de cualquier otro discurso, o afecto persistente.



Por lo cual, el mensaje es explícito, al igual que el anterior, despliega una manera confiable, de mantener como respuesta, un estándar, que es, no darle más cabida a las representaciones.

Por último, **el presunto olvido**<sup>22</sup>: se recrudescer, la percepción del mismo, como analgésico, en vista de que, no hay un tal olvido.

Bajo este criterio, hay una confusión, una ambigüedad y ambivalencia, entre eso que resuena y sus aflicciones.

El presunto olvido, en su proporción, direcciona a la amargura, que constantemente, hace presencia.

Por cuanto, frente a tal sinsabor, el recuerdo persiste, como un verdadero imaginario, para lanzar a propósito, su indiscutible origen; o por lo menos, la mitad de esa percepción.

En este presunto olvido, hay una carga afectiva, que en concordancia, se confrontan constantemente, pidiendo mantenerle en esa profundidad, donde no debe ser reconocido.

Este olvido no ignora, sino que está, en esa reconstrucción incesante, de lo que considera como una vía, para preservarle, pese a todas las vicisitudes.

---

<sup>22</sup> Extraído de Calderón, L.A. En medio de los silencios: entre la afonía y disfonía. Capítulo El olvido y el silencio

Es un olvido impreciso, un tanto presuntuoso, en el que se despliega, esperando el tiempo, el espacio; y demás, para añorar lo que ante una mínima posibilidad, le pueda resurgir.

El olvido, como esquema de lenguaje, constituye, una forma difusa de llegar a un acuerdo; teniendo en cuenta, que, en éste la relación de acidez vs dulzura, es asimétrica.

Ya que no siempre está entre la amargura, puede sopesar más los otros matices, que generaron la preservación del mismo, como una constante que avanza, en una cotidianidad, donde tiene mayor preponderancia como vínculo, pues puede estar cargado de otras connotaciones.

En este aspecto, la estructura que implicaba, la interacción concedió a término, a desfigurar como encubrimiento, para velar, ese esquema que significa, más en su correspondencia.

El presunto olvido, no es una indolencia, ni está preservado en la ausencia; sino que está en la vinculación, de ese elemento discreto y confidencial; uno, que, en su naturaleza, puede ser una interpretación, que se autorregula, en la reminiscencia.

En el presunto olvido, hay una existencia, que marca como opción, una decisión voluntaria, benevolente, causal de relación, entre el significado; y lo que denota el contexto – situación.

Ese donde no se entierra el significado, ni lo que le constituye; por eso en su memoria, persiste como complemento necesario, para mantener un estándar para sí o para otro.

Ese olvido, es solamente una presunción, donde hay un cambio situacional, que no inhabilita, ni busca la resolución; debido a que, está basado en un equívoco, en la medida en que, se adoptó un criterio, que condujo a ese nivel de comunicación.

El presunto olvido, está visible, en el recuerdo persistente, que niega pronunciar, como criterio asimilado; así en su significado, diferencia el resultado real, de lo que lo llevó, a la problemática situada.

Reconociendo, que el presunto olvido, vive entre la persistencia, de entender la naturaleza de las partes, que han optado por un silencio, como componente de comunicación.

Uno, donde, hay más de una significación latente y manifiesta, que, preserva una carga afectiva íntima y cauta, que acepta necesariamente al silencio, para transmitir sus mensajes, aún así, no desaparece como elección, ni como acto.

Dado que, en el transcurrir; va asociando más de una característica, en la cual, las partes lo suscriben como un supuesto, marcando en contraposición, una indisoluble comunicación.

Esa que le diferencia para evaluar, en última instancia, el ¿por qué aún está, como un elemento valioso en su vocabulario?; en especial, como aportación, a la interacción de su cotidianidad.

Es por eso que, requerimos incluir, las actitudes lingüísticas en este esquema.

Halliday, M.A.K.,<sup>23</sup> (p. 303)

Inevitablemente, el hombre social es su propio etnógrafo, él tiene su propio modelo de sí mismo, su sociedad y su lenguaje; ese modelo contiene muchísimos conocimientos útiles, pero se ve trastornado por actitudes que originalmente pueden haber sido protectoras para el propio individuo, pero que ya no le sirven para ningún propósito y que resultan nocivas si el individuo está en posibilidad de influir en otros. Dichas actitudes son difíciles de reconocer porque están disfrazadas y legitimadas como afirmaciones de hecho, ese es el motivo por el cual, en educación, las tendencias de mayor alcance en los últimos 10 años han sido aquellas hacia una objetividad y una comprensión sociales y lingüísticas mucho mayores; en general, el enfoque del lenguaje actualmente es constructivo y positivo, en vez de ser en gran parte negativo, como lo era antes.

No es difícil distinguir, que el foco de atención, está siempre encaminado, hacia la actitud que asume el ser, frente a ese conflicto; en cuanto al presunto olvido, en la medida en que en él mismo, no hay una supresión.

Muy por el contrario, su actitud está encauzada, a diferir con cierto carácter, entre lo que le identifica y le significa, haciéndole pertinente enmascararle, para poder mantenerle acogido, como respuesta reparatoria a la misma.

Sin embargo, ¿qué puede ser el olvido?, según RAE

- m. Cesación de la memoria que se tenía.
- m. Cesación del afecto que se tenía.
- m. Descuido de algo que se debía tener presente.

Es buscar dar una disolución, generar esa ruptura presencial, que, lleve a una resolución magnánima, de lo que en este momento, genera un conflicto.

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*

Para Watzlawick, P., Weakland, J., y Fisch, R., (p. 120)<sup>24</sup>, frente al reestructurar, nos encontramos con lo siguiente:

Así pues, reestructurar significa cambiar el propio marco conceptual o emocional, en el cual se experimenta una situación, y situarla dentro de otra estructura, que aborde los «hechos» correspondientes a la misma situación concreta igualmente bien o incluso mejor, cambiando así por completo el sentido de los mismos. El mecanismo aquí implicado no destaca a primera vista, sobre todo si tenemos en cuenta que puede existir un cambio, mientras que la situación misma permanece asaz inmodificada e incluso inmodificable. Lo que cambia a resultas de la reestructuración es el sentido atribuido a la situación, y no los hechos concretos correspondientes a ésta. O bien, como lo expresó ya el filósofo Epicteto en el siglo I de nuestra era: «No son las cosas mismas las que nos inquietan, sino las opiniones que tenemos acerca de ellas». Las palabras acerca de en esta cita nos recuerdan el hecho de que cualquier opinión (o bien cualquier punto de vista, atribución de sentido, etc.) es meta con respecto al objeto de dicha opinión o punto de vista, y pertenece, por tanto, al nivel lógico inmediatamente superior.

En consecuencia, hace que tenga mayor prevalencia, el olvido, que una reconformación de lo que atañe.

Como éste mismo autor Watzlawick, P.,<sup>25</sup> menciona

En toda situación conflictiva se dan básicamente dos posibilidades para rechazar los ataques de otro: o se replica al ataque con un contraataque de al menos igual fuerza o bien se opta por ceder, por apartarse, de modo que el golpe descargue en cierto sentido en el vacío y el agresor pierda el equilibrio.

En las comunicaciones, es irrefutable, la necesidad de indicar la vía, a la que debe dirigirse el otro; cuando ni siquiera, se tiene claridad sobre la propia, porque nunca el panorama será lo suficientemente notorio; y es completamente cambiante y paradójico, como para exhortar, a alguien más que sí mismo.

Pese a que es evidente, es más factible, proponer; y reajustar desde fuera de sí, que en el autoconocimiento.

---

<sup>24</sup> Cambio.

<sup>25</sup> El lenguaje del cambio (p. 128)

En la medida, que, esto se hace más apretado; las comunicaciones, tienen una proyección de elementos complejos.

Esos que implican, una elección bastante interesante de códigos para sí y con el otro, donde no se constituyen, como inéditos; muy por el contrario, están en réplica constante, completamente disonante.

Frente a esa directriz, el olvido, se transforma, en un estado de recogimiento; una vez que, frente a estas aproximaciones, la predisposición está, en la elección que implica esa interacción.

*El olvido no es una conversión, ni medicina que se pueda llegar a suministrar, como atenuante en principio.*

*El olvido se hace presente, entre una constante que está muy discontinua, que busca una concordante, de equilibrio o su opuesto.*

En cuyo punto, frente a los posibles, Sartre, J.P.<sup>26</sup>

Ocurre con el posible como con el valor: nos es muy difícil comprender su ser, pues se da como anterior al ser del cual es posibilidad pura, y, empero, en tanto que posible al menos, es necesario que tenga ser. ¿Acaso no se dice: << Es posible que venga >> Desde Leibniz, suele llamarse << posible >> a un suceso que no se halla incluido en una serie causal existente de tal modo que se lo pueda determinar con seguridad, y que no implica contradicción alguna ni consigo mismo no con el sistema considerado. Allí definido, el posible no es posible sino a los ojos del conocimiento, ya que no estamos en condiciones de afirmar ni de negar el posible considerado.

---

<sup>26</sup> El ser y la nada



Es así como en el olvido, están presentes los posibles, esos que en ese sentido, tiene un determinado alcance, que conduce a generar cambios, entre los participantes simbolizados.

Es por eso que la descripción paradigmática, de los posibles frente al olvido, no es absurda; por cuanto, se vinculan cuando en general, se constituye la experiencia, con esa percepción de la realidad, que en su atribución, le refleja esa situación, que espera de su entorno.

En ese posible, es necesario sugerir, un concluir como alternativa.

Dado que, el ser requiere concluir, como medida; y en ese Lacan, J.,<sup>27</sup> refiere:

Eso no impide que el análisis tenga consecuencias, él dice algo. ¿Qué es lo que quiere decir "decir"? "Decir" tiene algo que ver con el tiempo. La ausencia de tiempo, es algo que se sueña es lo que se llama la eternidad, y ese sueño consiste en imaginar que uno se despierta. Uno pasa su tiempo soñando, no se sueña solamente cuando se duerme.

El inconsciente, es muy precisamente la hipótesis de que no se sueña solamente cuando se duerme. Quisiera hacerles observar que lo que se llama "lo razonable" es un fantasma, es totalmente manifiesto en el comienzo de la ciencia.

Frente a esa designación, que en éste caso, va enfocado en la terapia, aún así vuelven a aparecer los fantasmas, pero igualmente, surge en la cotidianidad, como significación de un entorno perceptible, que es a donde nos hemos dirigido.

Es por eso, que todo juicio en sí, es considerado un acto, ese donde busca anteponer, su representación de legitimidad, anticipándose a esa respuesta, que basado en su evidencia, ha categorizado como válido.

---

<sup>27</sup> Seminario 25

Una vez que, la verdad del sujeto para concluir, para sí, constituye, un compromiso particularmente susceptible, donde hay una pretensión inexcusable, de pronunciarse descuidadamente

Para ello, la concepción de verdad, la exterioriza, precipitándose al error, creyendo en el inequívoco, como un gran desacierto, en término de comunicación.

Ya está claramente reconocido, que en la actualidad, el habla, el lenguaje y la comunicación, aun cuando se encaminen en la misma dirección; y están en la búsqueda, de una sola unidad, su sentido en general, tiene multivariantes, que no permiten ni simplificarle, ni generalizarle en su composición y estructura.

En tal efecto, es necesario entender, que el concluir en el olvido, debe tener un principio, orientado a la variación, de lo que implica esa noción en general; y en su singularidad, que le caracteriza, en cuanto a la información suministrada, en el contenido manifiesto y simbólico.

Por lo cual, además de lo anterior, hace evidente, aproximarse al olvido, diferenciándole del acto involuntario, denominado acto fallido o funciones fallidas.

Para Freud, S.,<sup>28</sup> (p. 2131) ...

se producen cuando una persona dice una palabra por otra (Versprechen = equivocación oral), escribe cosa distinta de lo que tenía intención de escribir (Verschreiben = equivocación en la escritura), lee en un texto impreso o manuscrito algo distinto de lo que en el mismo aparece (Verlesen = equivocación en la lectura o falsa lectura), u oye cosa diferente de lo que se dice (Verhören = falsa audición), claro es que en este último caso exista una perturbación orgánica de sus facultades auditivas. Otra serie de éstos fenómenos se basa en el olvido; pero no es un olvido duradero, sino temporal; por ejemplo, cuando no podemos dar con un nombre que no es, sin embargo, conocido, y que reconocemos en cuanto otra persona lo pronuncia o logramos hallar por

---

<sup>28</sup> Obras completas, lecciones introductorias al psicoanálisis. Actos fallidos

nosotros mismos al cabo de más o menos tiempo, o cuando olvidamos llevar a cabo un propósito que luego recordamos y que, por tanto, sólo hemos olvidado durante determinado intervalo. El tercer grupo de estos fenómenos falta este carácter temporal; por ejemplo, cuando no logramos recordar el lugar en que hemos guardado o colocado un objeto o perdemos algo definitivamente. Tratáse aquí de olvidos muy distintos de los que generalmente sufrimos en nuestra vida cotidiana y que nos asombran e irritan en vez de parecernos perfectamente comprensibles.

Como se puede visualizar, esos son elementos claramente cotidianos, que están presentes en su constante devenir, en cualquiera, encaminando a aciertos y desaciertos, en sus posibles interpretaciones.

Dado que los actos fallidos, involucran cualidades, que articulan ciertos procesos.

Aun sabiendo, que son olvidos, esos no incurren, en esta contraparte, que se ha intentado dilucidar.

Por ende, estos que se describen, han surgido como atributo, con sus representaciones a nivel de esfuerzo; y la carga afectiva, que requieren para alcanzarle.

Frente a esta contraparte, el silencio juega un importante papel; con ello su origen, está dado en un complejo contexto situacional, que involucra al tipo del olvido.

**En el olvido vertical**, el silencio, es un acto de dominio, ya sea defensivo o vengativo; ese que requiere una gran claridad, para preservar el autocuidado de quien lo busca.

Por consiguiente, en el olvido vertical, predomina la indiferencia, que se necesita para mantener, ese equilibrio característico del lenguaje.

En el olvido vertical, la declaración está atribuida, a que en particular, el significado que le predomina, está en desatender, de forma voluntaria lo que implica, sin ninguna excepción ni restauración.

El silencio estará presente, como medio y resolución, que dependerá del nivel de consideración, que le ha caracterizado el malestar causado; y que ni tan siquiera, debe percibirle.

En consideración, con **el olvido transversal**, a mayor nivel de afectación, más particularidades semánticas; pues en ella, puede haber indiferencia, puede ser un esquema de dominio.

Aunque, primordialmente está constituida, por una dependencia que le diferencia, frente al significado; que directa o indirectamente, le genera el conflicto, que es lamentablemente irreversible.

Por lo cual, el silencio, está en la omisión voluntaria o involuntaria, de cualquier alusión, que lleve a reconocerle.

Es por ello que el silencio, es un escudo de autoprotección, que requiere de esos mecanismos defensivos, que contribuyan a mantener la distancia, como característica general.

El silencio, se transforma en un esquema experiencial, que se ofrece con gentileza, a negarle con todos sus significantes, para que no incurra, en un proceso de afectación.

El silencio, se prolonga en las estructuras más importantes, como reconocimiento, a todo con lo que le antecedió; y como designio a lo que le precede, en su cotidianidad inmediata.

Es un silencio, que busca preservar, el bienestar de quien, ha tenido que ver, que la comunicación ha sido un elemento, completamente disgregado; y nocivo para sí.

Así que, desde el punto de vista, con respecto **al presunto olvido**, escasamente, llega a considerarse, como una relación confidencial, esa que resguarda un sentir, que, lleva a una identificación, de atención frente a una situación, que ha significado, en algo propio y esencial.

El silencio, es solo un sustituto comunicativo, por esa razón, en él reserva su verdadero sentir, para consigo y la otra contraparte; esa que con discreción, decide mantener en reminiscencia.

Este silencio, reserva; y preserva una cantidad de significados, que están presentes, como un supuesto pilar característico, que no debe ser expresado.

No todo lo verdaderamente esencial y trascendental, puede ser advertido, del mismo depende a considerar, la noción de contexto – situación.

La metacomunicación, esa que imprudentemente se transforma, en una característica urbana.

En estas condiciones, el silencio, determina de por sí, en ese presunto olvido; un silencio, como resguardo de lo más profundos sentimientos, que deben ser reservados de esta manera.

Es en estas circunstancias, que, nos encontramos con que el olvido y el silencio, están presentes de manera muy natural, cambiante y desconcertante; con distintas connotaciones, en el nivel de profundidad, contenido y significado para el ser.

Bajo este entorno, es que consideramos, que el silencio y el olvido, son elementos que no están alejados, de un comunicar con significado, claramente diferenciado; que a su vez, contribuyen, a más diferenciaciones características, que son pertinentes, en el proceso en el cual, se comunica el ser consigo y los otros.

Como se ha podido distinguir, el silencio, está presente con un significar distinto, dependiendo del contexto – situación, enmarcando claros mensajes, directos o indirectos; que también, el receptor puede o no distinguir u omitir.

En este proceso, se incluyeron tres aspectos, en los cuales, puede ser pertinente considerar, sobre el silencio; y por lo cual, el olvido tiene una preponderancia, o en el caso, del presunto olvido, una argumentación para ampararse.

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Puedo puntualizar lo siguiente:<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Extraído Calderon, L.A. (pp. 319 – 322)



El olvido está presente, de diferentes formas, desestimando, si así fuera, el olvido por afectaciones directas, ya descritas.

En consecuencia, el olvido, no puede dejar de confesar, que, en términos directos o indirectos, está en esa disyuntiva constante; que le conviene elegir, para decidir ese estado, que quiere en su conciencia.

El olvido pone en relieve, esa similitud que está presente con la cotidianidad, a través de esas relaciones, que llegan al mundo; desestimando todo lo que concierne.

El olvido, existe en su inexactitud, como una carencia, que llega a posibilitar, esa falta presente y ausente en el ser; y su relación con los otros.

El olvido, no deja de manifestar una afectación, que conlleva al sufrimiento; uno, que es representado a través del silencio; una vez que, con él mismo, pone en evidencia esa disparidad, en la que se encuentra, frente a esa imprecisión, que le llevó a esa resolución.

El olvido, no dejará de estar presente, como ese hecho reciente, que, en referencia, incluye una serie de elementos, comunicativos intrínsecos.

El olvido, es un discurso claramente definido y definitivo, ese en el que tipifica esa relación, que está encauzada, a una ambigüedad o contrariedad, frente a ese desierto, en el que ha llegado.

El olvido, no dejará de establecer sus directrices, esa que está en proporción manifiesta, para incidir, en esa impermanencia, a la cual se ha declarado.

El olvido como sinfonía a través del silencio, es el canal de comunicación, para insistir en esa declaración, que le permita resguardar, distanciar o expresar, lo que quiere preservar para sí.

El olvido como sinfonía, no dejará de orientarse, en esa capacidad, en la cual el ser, necesita reconocerse; y en contexto, poder distinguirse para sí.

El olvido a través del silencio, es una verdadera composición; por ende, en su estructura, no dejará impreciso ese ¿por qué? del cual expresa, esa noción de forma recurrente.

El olvido y el silencio, se conocen tan bien, que saben como omitir, tergiversar, aceptar esa verdad, que, en sentido, constituye, lo que exige e insiste señalar.

La vida transcurre; y en las últimas etapas con cierto nerviosismo, se suele evadir, el tema del olvido.

Sin embargo, lo cierto es que, desde la infancia se le instruye a su utilización, y se usa como pretexto, para incidir en el mismo, con ese desempeño, en corresponsabilidad con el significado; y el mejor medio para hacerlo, es a través del silencio.

De allí la frase: es mejor no hablar de esto; y aquello, es preferible olvidar.

En estas circunstancias, el silencio está, ya sea para preservar un vínculo, alejar una sombra o sencillamente, para encontrar armonía, frente a una barbarie.

También, está para reconocer, que no toda comunicación está lejos de un propósito, en especial el silencio, y que el olvido, envuelve como sistema más de un comportamiento.

Ahora bien, en el presunto olvido, preexiste o se figura en un velo, que estructura unas representaciones, que claramente están alejadas de la indiferencia, de un acto de dominio defensivo o vengativo.

Sino que está enmarcado, en ocasiones en un vínculo tan preciso, que es como la frase de las partículas<sup>30</sup>, reconociendo que únicamente aplica, para lo profundo de algunos vínculos, que trascienden entre lo simbólico y lo intangible, no entre lo endémico y mórbido.

*... Si bien, dos partículas no se acompañan en el mismo tiempo; permite una correspondencia en el corazón de la materia, transformándolos en objetos no separables, indistintamente del medio.*

Por último y no menos importante, es indispensable reconocer, cuantas más variables, pueden llegar a estar presentes dentro del silencio; y que otra relación, puede incidir dentro del olvido, como elemento de comunicación.

---

<sup>30</sup> Calderón, L.A. Entre líneas

**BIBLIOGRAFÍA**

Calderón, L.A. (2015) En medio de los silencios. Segunda edición. Autores Editores

Calderón, L.A. (2018) Entre líneas. Primera edición. Autores editores

Eco, U. (1990) Los límites de la interpretación. Grupo editoriale Fabbri, Bompiani, Sonzogno

Echeverría, R. (1994) Ontología del lenguaje. Lom Ediciones S.A

Freud, A. (1961) El yo y los mecanismos de defensa. Editorial Paidós. Decima segunda edición.

Freud, A. (Ed. 1991) Estudios psicoanalíticos. Editorial Paidós Segunda reimpresión

Freud, S. (1925) Obras completas. Editorial Paidós

Freud, S. (1922) Obras completas. Traducido por: Lopez Ballesteros y de Torres. Editorial Biblioteca Nueva, S. L. España. Siglo XXI Editores. Segunda Edición. 3433 pág. 26 tomos.

Freud, S. (1922) Obras completas. Traducido por: Lopez Ballesteros y de Torres. Editorial Biblioteca Nueva. Ed. 1948 Volumen I y II

Freud, S. (1922) Obras completas. Traducido por: Lopez Ballesteros y de Torres. Editorial Biblioteca Nueva. Ed. 2007. Tomo I, II, III

Fromm, E. (1983) El amor a la vida. Editorial Paidós

Fromm, E. (1959) El arte de amar. Editorial Paidós

Fromm, E. (1959) El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal. Editorial Fondo de Cultura Económica

Fromm, E. (1947) Ética y psicoanálisis. Editorial Fondo de Cultura Económica

Fromm, E. (1990) Lo inconsciente social. Editorial Paidós

Fromm, E. (2000) Del tener al ser. Editorial Paidós

Fromm, E. (2009) Miedo a la libertad. Editorial Paidós.

Halliday, M.A.K.. (1982) El Lenguaje como Semiótica Social. Interpretación social del lenguaje y del significado. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Galimberti, U. (2002) Diccionario de psicología. Siglo XXI Editores

Labov, W. (1983) Modelos Sociolingüísticos. Ediciones Cátedra S.A

Manes, F., Niro, M., (2018) El cerebro del futuro ¿Cambiará la vida moderna nuestra esencia? Editorial Planeta Colombiana

Martinet, A. (1976) El lenguaje desde el punto de vista funcional. Editorial Gredos S.A.

Sartre, J.P. (1943) El ser y la nada. Editorial Gallimard

Saussure, F. (1972) Curso de lingüística general. Editorial Alianza

Savranski, I. (1983) La cultura y sus funciones. Editorial Progreso

Watzlawick, P. Weakland J., y Fisch R. (1994) Cambio. formación y solución de los problemas humanos. Herder Editorial

Watzlawick, P. (1977) El Lenguaje del cambio. Técnica de comunicación terapéutica. Herder Editorial. Segunda edición

Watzlawick, P. (1979) Es real la realidad. Confusión, desinformación, comunicación. Herder Editorial.

Watzlawick P., Beavin, J., y Jackson, D. (1985) Teoría de la comunicación humana.  
Interacciones patológicas y paradojas. Editorial Herder

Wittgenstein, L. (1985) Conferencia sobre ética. Editorial Paidós

Wittgenstein, L. (1921) Tractatus logico-philosophicus. Editorial Alianza

Wittgenstein, L. (1953) Investigaciones filosóficas. Editorial Crítica



LA Writer